

CORO

¿Qué quiere hacer? Sin duda
que loco se volvió.

RAIM.

No es locura. (Se encara con Catalina.)

CAT.

(Tono de angustia.) ¡Ay, madre mía!

(Cae en brazos de su madre.)

RAIM.

¿Lo oyes, mujer altanera?

Te juro que serás mía,
delante de Palma entera.

(La situación de los personajes será la siguiente: Raimundo en el centro de la escena desafiando á Catalina y á cuantos le contemplan. Catalina desmayada en brazos de su madre. Isabel en actitud desesperada contenida por su hermano que la contempla con dureza, y Roger al lado de Isabel mostrando en el rostro siniestra alegría.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

El teatro representa una habitación en casa de Catalina. Una puerta al fondo y otra en el lateral derecho. A la izquierda, en primer término, un sillón, una mesa cubierta con un tapiz. A la derecha, en segundo término, una reja que supone comunicar con la calle. El decorado y mueblaje propios á los usos y costumbres de las casas nobles de la época en que la acción se desarrolla. La decoración será corta y cerrada.

ESCENA PRIMERA

CATALINA estará sentada en un sillón con los codos sobre la mesa y el rostro oculto entre las manos. DOÑA MARÍA en pie á su lado

Hablado

D.^a MAR. Hija, desecha tu angustia,
dale treguas á tu llanto,
y busca alivio á tus penas
en mis amorosos brazos. (Con amor.)

CAT. ¡Madre! (Con angustia y mirándola.)

D.^a MAR. Si comprar pudiese,
mi vida tu bien; si el bárbaro
castigo que Dios te impuso,
mi carne á tiras rasgando,
cesara, si las celestes

dichas, de tu dicha á cambio,
me pidieran, tira á tira,
mi carne haría pedazos;
daria á la muerte voces
para acelerar su paso;
y á Dios le diría: guarda
para vírgenes y santos
tu cielo, arroja á esta madre
en los infernales antros,
y, en trueque de mis torturas
y de mis eternos daños,
Señor, haz feliz á mi hija,
y haz en el infierno espacio
donde ver mis ojos puedan
lo que con la gloria pago:
una alegría en su pecho,
y una sonrisa en sus labios.

CAT.

(Con cariño.)
¡Madre! De tu amor, ¿quién duda?
No necesita probarlo,
quien cual tú, tales, tan nobles
pruebas de afecto me ha dado.
Pero, ni aun siendo tan grande,
llegará tu amor á tanto,
como á cambiar del destino
los inevitables fallos.

D.^a MAR.

CAT.

Hija...
¿Dispuso la suerte
mi desgracia? Pues en vano
rogarle es; quien el destino
aprisiona con sus brazos,
no escapa; la muerte sólo
puede hacer libre al esclavo.

D.^a MAR.

CAT.

¡La muerte! (Con amargura.)
(Con tristeza.) Sí: ella es quien triunfa
de los amantes halagos,
de los mundanales goces,
del placer, de los más altos
planes, al igual que triunfa
del horror, del desengaño,
¡del sufrir!... ¡Pobre Raimundo!
Y él iluso; el insensato,
dice que el amor de todo
triunfa siempre. ¡Desdichado!

Si amor triunfase, ¿quién fuera
más feliz que yo, que le amo!

D.^a MAR.

CAT.

¡Aun le amas! (Sorprendida.)
(Con pasión.) ¡Como ninguna
mujer amar ha soñado!

D.^a MAR.

¡Amar á quien atrevido,
procaz, orgulloso, falto
de respeto y de nobleza,
con insultante descaro,
juró que serías soya
ante el pueblo palmesano!
¡Amarle!

CAT.

D.^a MAR.

CAT.

D.^a MAR.

CAT.

(Con firmeza.) Sí, madre: amarle.
¿Después de su desacato?
¡Si le amo más desde entonces! (Con pasión.)
¡Tú!

Yo; porque me probaron
sus iras, más que pudieran
hacerlo ruegos y halagos,
lo infinito, lo invencible,
del amor que le he inspirado.

D.^a MAR.

CAT.

¿Qué es lo que hablas?
(Con pasión.) El no puede
vivir sin llenar el vaso
de su pasión con la mía;
y afanoso por lograrlo,
llegó hasta mí suplicante,
humilde y enamorado,
pidiéndome de rodillas,
de su corazón en pago,
una mirada, un suspiro,
un gesto, una esperanza... Algo
que premiase, lo que tiene
derecho á mirar premiado.
Eso quiso: y yo—¿qué sabe
él del secreto que guardo!—
yo, desdeñosa, altanera,
sus pretensiones rechazo,
sus esperanzas destruyo,
sus ilusiones deshago;
con mi desprecio le ofendo
y con mi desdén le mato.
Eso hago yo; y él, á impulsos
de su horrible desengaño,

me desafia y me insulta,
y hace de mi fama escarnio.
¿Eso es odio, desdén, ira?
Quien tal crea, cree en falso.
Es pasión que se desborda,
delirio, locura acaso...
¡Y qué! Solo amores grandes,
en locuras se trocaron.
Porque su amor es inmenso,
fué inmenso su desacato. (Con pasión.)

D.^a MAR.

Catalina, la locura
es tuya. (Con severidad y pena.)

CAT.

(Sin oírle: como antes.)

Madre, con cuánto
placer, con cuánta alegría
le hubiese entonces gritado:
¡Raimundo mío, no sufras,
no me insultes! ¡porque te amo!
¡Si, le amo!

(Reparando en la actitud severa de su madre.)

¿Por qué me miras?

¿Por qué en tu boca reparo
los anuncios de un reproche?
(Con tristeza.)

El fuego de amor en que ardo,
permanecerá por siempre
dentro de mi alma encerrado.

Tú sabes que es imposible
para mí realizarlo,
que esos goces y esas glorias,
para mí no se forjaron;
¿lo sabes? pues si lo sabes,
permíteme que sueñe alto. (Desesperada.)

D.^a MAR.

Pero ¿no ves que esos sueños
traidores te están matando?

(Con amargura y cariño infinitos.)

CAT.

¡Matarmel!

(Con sarcástica y desesperada intención.)

¡Ojalá la muerte
me oprimiera entre sus brazos!
¡Ojalá mi cuerpo entero
destruyese con sus manos
por completo, sin dejarme
de encanto y belleza un rastro!

Fuera compasión la suya.
Morir del todo es descanso,
para quien, como yo, pasa
muriendo en vida sus años.
¿Por qué así á tus criaturas
castigas, Dios soberano!

(Se deja caer desesperada en el sillón.)

D.^a MAR.

No hables de Dios. Acatemos
con resignación sus fallos. (Breve pausa.)

Esta tarde, cuando vayas
al templo, y preces y cantos
hacia el trono de Dios suban,
pídele fuerzas y amparo.

Dios, tal vez, halle á tu pena
el consuelo que no hallaron
ni mis labios con sus rezos,
ni mis ojos con su llanto.

(Doña María besa á Catalina en la frente y sale por la
puerta del fondo.)

ESCENA II

CATALINA

Música

¡Suya delante de Palma!
¡Delante del mundo entero
lo fuera yo: yo que quiero
á Lulio con toda mi alma!...
Mi alma y mi cuerpo le diera.

(Con espanto.)

¡Mi cuerpo!... ¡Nunca! ¡qué horror!

(Con tristeza.)

¡Y aun de Isabel el rencor
por rival me considera!

(Se abre la puerta del fondo y aparece en ella el Paje.)

ESCENA III

CATALINA, un PAJE y luego ISABEL

PAJE Isabel de Rauria pide
hablarte á solas.

CAT. (Sorprendida.) ¿A mi?
Hazla entrar. (Sale el Paje por la izquierda.)
¿Con qué propósito
viene hoy Isabel aqui?
(Aparecen en la izquierda Isabel y el Paje. A una señal
de Catalina el Paje se retira por la izquierda cerrando
la puerta.)

ESCENA IV

DOÑA MARÍA, CATALINA é ISABEL al final

CAT. ¿Qué quieres?
ISABEL (Con dureza.) No quiero, exijo.
CAT. (Con altivez.)
¿El qué?
ISABEL Respuesta á tu labio.
CAT. ¿De qué, Isabel?
ISABEL De un agravio;
más que eso de una traición.
De la que intentas hacerme
robándome con Raimundo,
lo que más quiero en el mundo,
su cariño y mi opinión.
¿Eres por él adorada?
¿Es él por tí preferido
y por tí correspondido?...
Eso á saber vengo aquí.
¡Dí si le amas! ¡Que yo lo oiga!...
¡Dilo! (Avanzando hacia Catalina.)
CAT. (Desdeñosa.)
Te ciega el despecho.

ISABEL (Con rencor.)
¡Dilo!

CAT. (Con altanería)
¿Y quién te da derecho
para interrogarme así?
ISABEL Mis celos, mi odio, mi angustia,
la pasión que me ha jurado
cuando vino enamorado
en mis brazos á caer;
cuando me ofreció por premio
de mi corazón el suyo;
cuando fué mio...
CAT. (En un arranque desesperado de pasión y de celos.)
¡Fué tuyo!...
¡Y aun se queja esta mujer!
ISABEL ¿Qué dices?
CAT. (Con pasión.) Si suya fuiste
razón de queja no tienes.
¡Suya... El mayor de los bienes
fuera serlo para mí.
¡Suya... Por ser de Raimundo,
la honra, la gloria daría.

ISABEL (Con rencor.)
¿Con que le amas?
CAT. (Con pasión y energía.) ¡Todavía
pregunta! ¿No ves que sí?
ISABEL (Con fiereza.)
Pues lucharemos por él.
CAT. (Con desesperación.)
¡Luchar por él...
ISABEL (Con odio.) Eso digo.
Y eso será.
CAT. (Luego de una pausa, llena de amargura.)
No, Isabel;
yo no lucharé contigo.

ISABEL (Sorprendida.)
¿Cedes?
CAT. (Con angustia.)
Sufrir invencible
imposición, no es ceder.
ISABEL No te entiendo.
CAT. Ni es posible
que me llegues á entender.
A Lulio no puedo amar.

¿Qué te importa la razón?
 Vé, Isabel á recobrar,
 con tu honra su corazón;
 haz á Raimundo dichoso;
 y si sufres su desvío,
 piensa que hay más doloroso
 tormento que el tuyo: el mío.

ISABEL. ¿Mayor que perder mi honor?

CAT. ¿Mayor que verme engañada?

¡Sí, mayor, mucho mayor!
 ¡Qué sabes tú, desdichada,
 de dolor!

ISABEL. Ser querida, y de improviso
 cariño y honra perder,
 es venir del Paraíso
 en el infierno á caer.

CAT. Pues hay desdicha más cierta;
 y es en el infierno estar,
 teniendo abierta la puerta
 del Cielo de par en par. (Breve pausa.)

ISABEL. ¡Oye!...
 CAT. ¿Para qué seguir?...

¿No ves mi angustia cruel?
 (Se dirige á la puerta de la izquierda y la abre.)

¡Déjame sola sufrir,
 y Dios te guíe, Isabell...

(Sale Isabel por la izquierda. Catalina se dirige á la reja como para verla marchar, á tiempo que entra doña María por la derecha.)

(Mirando por la reja y refiriéndose á Isabel.)

¡Tú á anudar amantes lazos!

¡Yo á ser objeto de horror!

(Entra doña María por la derecha.)

(Se retira de la reja y ve á su madre, á la cual se dirige.)

¡Madre, estréchame en tus brazos,
 que me muero de dolor!

(Cae en brazos de doña María.)

CUADRO SEGUNDO

Telón corto, representando una calle principal de Palma. En el centro del telón se verá un arco árabe practicable, que supone comunicar con una calle próxima, constituida por otro telón, que cortará en ángulo el arco. Este segundo telón tendrá en la parte derecha (la más próxima al arco) un practicable, que figurará ser el portallón de una hostería. Procúrese que el telón tenga espacio bastante para que el movimiento escénico del cuadro se verifique con holgura. Al levantarse el telón, salen por el practicable derecha Isabel una Dueña y un Escudero que le acompaña.)

ESCENA V

ISABEL, una DUEÑA y un ESCUDERO; á poco ROGER
 por la izquierda

Hablado

ISABEL. Se resigna á perderle.
 ¿Habrá dicho verdad?
 (Dirigiéndose hacia la izquierda, por donde aparece Roger.)

ROGER. ¡Isabell!
 (Dirigiéndose á ella, que al verle hace un gesto de contrariedad.)

ISABEL. (Aparte.) Siempre este hombre
 en mi camino está.
 (Hace como si no hubiese visto á Roger, y se dirige hacia el arco acompañada de la Dueña y seguida por el Escudero; Roger, que ve este movimiento, sale á su paso, quedando frente á ella y algo retirado el Escudero y la Dueña.)

ROGER. ¿Te estorba mi presencia?
 ISABEL. ¿Estorbarme? No tal. (Con frialdad.)
 ROGER. Te estorba. Para este hombre
 que en tí piensa no más,
 que por tu amor, la gloria